

DANIEL HABIF

RUGÉ

O ESPERA A SER DEVORADO

 Planeta

© 2023, Daniel Habif

Fotografía de portada: Ram Martínez (@ramfotografia)

Edición: Mónica Laverde

Diseño: Juanfelipe Sanmiguel

Departamento de Diseño Grupo Planeta

Derechos reservados

© 2023, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.

Bajo el sello editorial PLANETA M.R.

Avenida Presidente Masarik núm. 111,

Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo

C.P. 11560, Ciudad de México

www.planetadelibros.com.mx

Primera edición impresa en México: marzo de 2023

ISBN: 978-607-07-9901-3

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.

Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México

Impreso y hecho en México – *Printed and made in Mexico*

Contenido

INTRODUCCIÓN	15
Inspirar	16
Inflamar	18
Rugir	21
Capítulo 1	
INSPIRA	25
Talentos	27
Tus inteligencias	32
Inteligencia musical	37
Inteligencia cinestésico-corporal	37
Inteligencia lógico-matemática	37
Inteligencia viso-espacial	38
Inteligencia lingüística	38
Inteligencia naturalista	38
Inteligencia interpersonal	39
Inteligencia intrapersonal	39
Disposición y confianza	41
Autoconocimiento	45
Eneagramas	48
Eneatipo 1	56
Eneatipo 2	57

Eneatipo 3	59
Eneatipo 4	60
Eneatipo 5	61
Eneatipo 6	62
Eneatipo 7	64
Eneatipo 8	65
Eneatipo 9	67
Heridas	70
Máscaras	74
Conductas que congelan	79
Conductas que estancan al eneatispo 1	80
Conductas que estancan al eneatispo 2	80
Conductas que estancan al eneatispo 3	81
Conductas que estancan al eneatispo 4	81
Conductas que estancan al eneatispo 5	82
Conductas que estancan al eneatispo 6	82
Conductas que estancan al eneatispo 7	83
Conductas que estancan al eneatispo 8	83
Conductas que estancan al eneatispo 9	84
Autenticidad y consistencia	85
Vergüenza y culpa	90
Solo la culpa	94
Dónde apoyarte	97
Quitar la piedra	102
La dureza del corazón	106
Lo mejor está por venir	110

Capítulo 2

INFLAMA	115
Coleccionista de borrascas	116
Tormentas de odio	118

La fama de Jesús	120
Más rápido	123
Distraídos	127
Atención y enfoque	133
Turbulencias	140
El pecado de la pereza	148
Pereza dinámica	154
Receta de las decisiones	161
Alistar los ingredientes	165
Los aparejos	173
Análisis del clima/contexto	174
Los factores invisibles	178
Resonancia	181
Modelo de influencia	185
La manipulación del regalo	192
Darlo todo	195
Los valientes	200

Capítulo 3

RUGE	205
Dominio propio	207
El poder de la espera	212
Nuestros malvaviscos	217
Los diagramas de propósito	223
Mapa de intención	230
Relación con el dinero	236
Hacer dinero es un arte	242
Contabilidad mental	246
No calles	253

Dolor fantasma	257
El estigma	262
El veredicto	266
La última llamada	269
Arte en el desastre	275
¿De rígido a flexible?	278
Vuelve a Dios	283
El reino de tu existencia	287
EPÍLOGO	293

Capítulo 1



INSPIRA

En el preludio de los grandes momentos te has preparado para actuar. ¿Recuerdas? Hiciste una pausa e inflaste el pecho con esa bocanada con la que sentías limpiar los temores que se han ido incrustando dentro de ti. Así sucedió segundos antes de deslizarte sobre aquellos labios: te detuviste en un largo aliento antes de intentar ese beso; cerraste los ojos y te expandiste como en un ritual que encapsulaba tus miedos.

Fueron maravillosas las veces que te atreviste a pedalear sin ayuda, la primera vez que nadaste a lo profundo del mar, cuando atravesaste sin compañía el callejón oscuro de tantas pesadillas. Ocurrió justo antes de los grandes momentos; esa inspiración anunció que dirías que sí, que iniciarías aquel cambio, que por fin decidirías soltar ese dolor que ibas car-

gando. Tomaste aire para prepararte y, tras exhalar, diste ese paso que tanto te había costado dar.

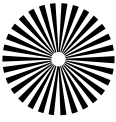
Desafortunadamente, con la llegada de obligaciones por satisfacer y de las cuentas por pagar, se fue debilitando ese impulso que te llevaba a avanzar por tus sueños. Te fuiste alejando de lo que querías, desaparecieron las pasiones y llegó el momento en que dejaste de reconocerte en el espejo. La inspiración de atrevimiento dejó de repetirse con la misma frecuencia; se fue produciendo una estrechez en tu corazón; tu alma se puso en silencio y el rugido apagado en tu garganta se fue quedando seco.

Para recuperar ese aliento es necesario volver a aprender a llenar tu pecho, a hincharte de arrojo, y esto comienza con la acción de conocerte en profundidad. Es hora de retomar lo que te pertenece, de darte el tiempo para hablar contigo, y hacerlo sobre quién eres. Hemos pasado buena parte de nuestra vida aprendiendo sobre números y doctrinas, sobre el nombre de los árboles y los recursos literarios, sobre la erosión de las rocas y de los próceres que escribieron nuestro pasado, pero nadie se tomó el tiempo de enseñarnos a conocernos: saber cómo pensamos o por qué pensamos de la forma en la que lo hacemos.

Tomar impulso para rugir implica redescubrirnos, conocer nuestras ataduras, identificar nuestros talentos y entender por qué cargamos heridas que condicionan nuestras conductas.

En las páginas por venir te guiaré en este proceso. Todo comienza con una bocanada de aliento que puedes transformar en tornado.

EL CUERPO BAILA CON
QUIEN SEA, **PERO EL ALMA
NO RÍE CON CUALQUIERA.**



TALENTOS

Una de las razones que nos limitan a seguir las actividades que más nos gustan es el peso de dudar si contamos con los talentos adecuados. Muchas personas desconocen cuáles son sus verdaderas destrezas; jamás llegan a descubrirlas al quedarse limitadas en ciertos espacios en los que jamás tienen la oportunidad de ponerlas en práctica. Es posible que este sea tu caso; se nos ha impuesto como algo normal el que ignoremos nuestros talentos porque seguimos atados a un sistema educativo que no solo intenta ocultarlos, sino que dificulta el desarrollo de aquellos que sí conocemos. Se imposibilita saber cuáles talentos poseemos cuando hemos vivido rodeados de obstáculos para usarlos.

LA ZONA
DE CONFORT ES, TAMBIÉN,
UNA ZONA DE CONFLICTO.

En primer lugar, nos han hecho creer que la habilidad y el talento son lo mismo, y se hace necesario diferenciarlos porque podríamos tener una habilidad magistral para actividades en las que nos creemos incompetentes. El talento es

natural, uno de los muchos regalos con los que Dios nos trae al mundo. Todas las personas, sin excepción, tienen varios talentos, pero no todas disfrutan de ellos. Además, existen aptitudes innatas en temas intelectuales, físicos, emocionales e, incluso, espirituales. La habilidad, por su parte, es algo que se puede aprender, aunque sea complicado en extremo.

La música suele ser el ejemplo más utilizado para explicar la diferencia. Todos conocemos a alguien con gran talento musical: sin mayores esfuerzos son afinados, tienen ritmo y una capacidad asombrosa de captar y repetir las melodías; sin embargo, estas personas no podrían tocar un instrumento sin haberlo estudiado y practicado. Por otro lado, alguien sin estos dones, pero con una férrea disciplina, podría desarrollar la habilidad de tocar un instrumento e interpretar a la perfección una pieza de Mozart o de Chopin, pero esto solo sería posible tras un esfuerzo descomunal y casi titánico. Esto mismo puede ocurrir en otras áreas.

Ningún talento abandonado es capaz de superar las habilidades de la disciplina, pero ninguna disciplina puede terminar produciendo la delicadeza que proviene de la pasión. Por este motivo, los grandes referentes en diversos campos han conquistado sus maestrías con una combinación de aptitud, constancia y esfuerzo. De allí la importancia de saber cuáles son esos talentos naturales, si aún no los conoces.

Ya no me sorprende cuando un amigo o familiar dice que desconoce cuál es su talento, pero me sigue pareciendo alarmante que aún haya tantas personas que afirmen, sin ningún pudor, que no tienen ningún talento. Esto es lo que nos han enseñado a pensar. Todos tenemos un talento, y para descu-

brirlo la mejor receta es aventurarte a intentar lo que nunca has hecho por más obvio que parezca, pero esto solo funcionará si crees, genuinamente, que descubrirás alguno en ti.

Si de antemano exploramos alternativas definiendo lo que no somos, es difícil que nuestras destrezas naturales se manifiesten. Si nos creamos conceptos previos acerca de lo que somos capaces de hacer, obtendremos resultados muy distintos. «Soy fatal para los deportes», te enseñaron a decir desde tu temprana infancia, porque tus padres te inscribieron en las actividades que les gustaban a ellos, no a ti. Como no llegaste entre los tres primeros, te colgaron la medalla de «terrible en los deportes», y así lo asumiste, así has vivido todos estos años, creyendo que, porque no eres bueno en algo, eres malo para todo. No podrás encontrar tus dones si solo buscas en esos rincones oscuros de tu vida.

Tú tienes que encontrar el talento escondido, y como Lucas declara en 15:8-9: «¿O qué mujer que tiene diez dracmas, si pierde una dracma, no enciende la lámpara, y barre la casa, y busca con diligencia hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, diciendo: “Gozaos conmigo, porque he encontrado la dracma que había perdido”». Ella primero enciende la luz (¿cómo encendemos la luz de nuestra mente?) para mirar claramente. Después usa la escoba para barrer en los lugares más complicados de limpiar para ella y, posteriormente, está dispuesta a buscar con extremo cuidado. Jamás se queda indiferente ante lo perdido o escondido; por el contrario, es sumamente diligente y, sobre todo, desea encontrar la moneda con mucho fervor. Tu talento es un tesoro que debes buscar. Muchos no buscan su talento

porque consideran que no es un tesoro tan valioso como para esforzarse. Comparan la cantidad de esfuerzo con los réditos que suponen que les traerá ese talento que han minimizado porque lo valúan equivocadamente. No menosprecies el tamaño de ese tesoro, ya que puede ser el arma que te lleve a tu victoria. No hay talentos pequeños.

La habilidad te la entrega alguien más; puedes aprender repostería con los mejores profesores, pero lo que sentirás cuando hornees tu primer pastel es algo que solo a ti te pertenece. Si no has encontrado aún tu talento, apostarí a que lo encontrarás en esas cosas en las que ahora piensas que no eres competente, y no lo busques en el resultado sino en lo que sientes al hacerlo.

NUESTRO MAYOR RETO EN
UN MUNDO LLENO DE
MÁQUINAS **SERÁ ACTUAR**
CON HUMANIDAD.

Los talentos son competencias que se nos dan con cierta facilidad y en las que hallamos enorme gusto al hacerlas de forma natural, nacemos con esa desenvoltura, pero aun así debemos desarrollarlas. Muchas veces nos negamos a probar porque tenemos una mentalidad fija. Esto es algo que mencioné en mi anterior libro, *Las trampas del miedo*. Allí encontrarás referencias sobre cómo la capacidad que tenemos para asimilar conocimiento está condicionada por nuestros pensamientos. No deseo repetir lo que ya profundicé en otro momento, pero abordaré un par de conceptos que recomiendo tener frescos

para continuar en este tema*. Hay dos mentalidades contrapuestas cuando entramos en procesos de aprendizaje:

- **Mentalidad fija:** la que poseen quienes consideran que sus habilidades no cambian.
- **Mentalidad de crecimiento:** la que poseen quienes consideran que cualquier habilidad se puede dominar a través del estudio y la práctica.

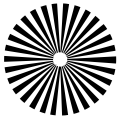
Cuando una persona de mentalidad fija dice «Yo no sé bailar», está sentenciando una situación que considera, de antemano, inamovible. Cuando alguien de mentalidad creciente dice «Yo no sé bailar», se refiere a que aún no ha explorado los recursos para aprender a hacerlo. Esto, que viene de la didáctica, es bueno recordarlo en este punto porque, si te domina una visión de mentalidad fija, no dispondrás de los estímulos necesarios para explorar tus talentos.

En conclusión, olvida todo lo que te han dicho —y has creído—, aquello en lo que piensas que fallas, y comienza de nuevo. Una buena forma de explorar es poner atención a las personas que admiras, aquellas que cuando las ves desarrollando su arte dices: «¿Cómo se sentirá eso?». Si vas por buen camino, te llamará más la atención lo que ellos viven al hacerlo, que el prestigio o los ingresos que obtienen.

* Investigaciones de la profesora Carol Dweck demuestran que, desde edades muy tempranas, la creencia de tener la capacidad de aprender juega un factor relevante en la facilidad y disposición de hacerlo. Para conocer más sobre este fascinante tema, te invito a que busques el capítulo “Las trampas de las limitaciones” en mi libro *Las trampas del miedo* (2021).

Otro paso importante es abrirte un espacio en medio de la cotidianidad; si la rutina y la monotonía se imponen, no hallarás oportunidades para intentarlo. Aléjate también del rebaño. Cuando insistimos en mantenernos alrededor de lo que les gusta a los demás, limitamos el contacto con aquellas cosas que podrían gustarnos a nosotros. Esto puede suceder incluso sin que nos demos cuenta; dejar que nos lleve la marea es una forma de renunciar a lo que podemos ser.

Descubrir tus talentos o reconciliarte con ellos es indispensable para rugir. Son el impulso que hace falta para llenar el vacío del silencio.



TUS INTELIGENCIAS

Como ya hemos dicho, descubrir un talento implica un aprendizaje, y este no se produce dentro de la comodidad de lo que ya sabemos; debe ser una aventura, y como exploradores en un campo nuevo, detrás de la maleza podremos hallar una pradera o un pedregal, y necesitamos tener la misma disposición para cruzarlos. Conocer algo nuevo implica el riesgo de tropezar, especialmente si no modificas la forma de caminar.

Modificar la forma en la que me enfrento a mí mismo es capital; no es un simple detalle, sino la clave de la caja fuerte. Somos observadores, buscadores y testigos permanentes de todo nuestro ser, pero nos perdemos en nuestro interior porque no viajamos frecuentemente dentro de él. Bajemos, entremos, limpiemos y conquistemos toda la extensión de nuestros

dominios, no dejemos tierra sin explorar. Adentro encontrarás un cosmos, el espejo de otros universos y mundos. Derrumba las ermitas y cuevas que has usado como refugio para esconderte de ti mismo. Enfréntate para que no te abandonen. Visítate, hospédate y disfruta de ti. Recoge los pedazos que otros dejaron regados; límpialos, hazte un espacio y acomódate ahí.

HAY RESPUESTAS QUE SE ENCUENTRAN EN LOS DETALLES.

Es normal considerar que preferimos aprender de una manera determinada, es algo que nos han enseñado durante mucho tiempo. Y sí, es cierto que algunas técnicas funcionan mejor que otras para cada persona, pero esto no sucede siempre ni con todo lo que estudiamos. Así como debemos mostrar apertura a nuevos conocimientos, también debemos abrirnos a usar diferentes perspectivas de estudio. Existe el peligro de que nos apartemos de temas específicos porque nos empeñamos en seguir la idea de que «así es como yo entiendo». Esa es una creencia limitante que tenemos que abandonar cuando deseamos descubrir talentos inherentes, pero aún inexplorados.

Las teorías de los estilos son populares desde hace varias décadas. Se entienden como los mecanismos preferidos por una persona para digerir, traducir, organizar e interpretar nueva información. Conocer estas preferencias nos ha ayudado a comprobar la conveniencia de seguir distintas rutas en

Desafio 1.1.11

**CUANDO
NO SEPAS
A DONDE
IR,
VE HACIA
ADENTRO.**

»

los procesos de instrucción. Gracias a ellas, muchos educadores y alumnos han ajustado sus métodos; el mayor aporte ha sido la demostración de que no todos deben ser tratados de igual forma. Sin embargo, su utilidad acaba cuando, en lugar de hacernos crecer, nos pone un techo porque creemos que al tener un estilo óptimo de aprendizaje no debemos explorar los otros. Nos enmohecimos.

Otra propuesta que me parece muy acertada a la hora de comprender nuestros talentos tiene que ver con nuestras inteligencias (sí, *inteligencias*, en plural): hace 40 años, el psicólogo Howard Gardner planteó la teoría de las inteligencias múltiples, a las que clasificó según el tipo de información utilizada al procesar un asunto. Inicialmente, Gardner propuso siete tipos de inteligencia, aunque su teoría ha dado pie a la identificación de muchas otras. La mayor parte de los textos reconoce ocho.

Las inteligencias se proponen como diferentes programas que operan en nuestro cerebro, con buena parte de sus operaciones independientes. Digamos que algunos de estos programas son más eficientes que otros. Las mayores inteligencias serían las de aquellos *softwares* con algoritmos más eficientes. Esta teoría rompió con una visión largamente considerada de que la inteligencia era una unidad que predecía resultados eficientes de forma transversal sin importar la materia.

Este enfoque evidencia que una persona puede tener facilidades para ciertos temas, aunque no obtenga notables resultados en otros. Por ejemplo, una de las inteligencias mencionadas por Gardner es la lingüística, con la que se pueden hacer avances en el procesamiento de información relacio-

nada con el significado de las palabras en sus diferentes formas. El común de la gente califica como «inteligentes» a quienes tienen una elevada facultad lingüística, aunque su procesamiento espacial o matemático no sea particularmente agudo. Es decir, solemos percibir como inteligente a una persona que se expresa con soltura y gracia, aunque sea incapaz de resolver elementales problemas logísticos o, peor aún, los más rutinarios conflictos personales.

Esta «programación» observada por los expertos está asociada al funcionamiento del cerebro; por ejemplo, la inteligencia lingüística se relaciona con el lóbulo temporal y el frontal izquierdo, al estar allí las áreas asociadas a la comprensión del lenguaje y la formación de las palabras (área de Wernicke y área de Broca). Por su parte, la inteligencia espacial-visual está asociada con las regiones posteriores del hemisferio derecho, que tienen que ver con la capacidad visual.

MUCHOS PREGUNTAN PARA HACERSE VER, NO PARA APRENDER.

Quizás te has empeñado en perseguir talentos que no están en tu dimensión más desarrollada, por eso quiero hacer una breve descripción de las características y aportes de las ocho inteligencias aceptadas por la mayoría de los expertos, para ayudarte a comprender en qué consisten y a identificar cuáles predominan en ti.